

SOBRE EL REEQUIPAMIENTO ONTOLÓGICO DE LAS CIUDADES

ARTURO ESCOBAR

University of North Carolina at Chapel Hill, USA.

Previously published in e-flux architecture

<https://www.e-flux.com/architecture/where-is-here/453886/on-the-ontological-metrofitting-of-cities/>

INTRODUCCIÓN: LA TIERRA Y LA CIUDAD

Hace unos tres años, empecé una presentación en la reunión anual de la Asociación Americana de Geógrafos haciendo un llamado a favor de “terraformar” (*re-earthing*) las ciudades:

La Tierra ha sido desterrada de la ciudad. Por “Tierra” me refiero, basándome tanto en las cosmovisiones indígenas como en las ideas de la teoría biológica y social contemporánea, a la interdependencia radical de todo lo que existe, al hecho indudable de que todo existe porque todo lo demás existe, de que nada preexiste a las relaciones que lo constituyen. La Tierra señala la capacidad de autoorganización de la vida, el flujo incesantemente desplegado de formas, fuerzas, comportamientos y relaciones cambiantes, y el hecho de

que las entidades, los procesos y las formas están siempre en proceso de co-creación dependiente. Tomo esta noción de la Tierra como horizonte para una praxis vital renovada, y como base para el acto esencial del habitar humano¹

Seguí hablando del exilio de la Tierra de la ciudad como reflejo de una doble anomalía civilizatoria: la construcción de las ciudades sobre la base de su separación del mundo viviente no humano, en particular desde la polis griega clásica; y la tendencia a la depreciación histórica de todo lo que no es la ciudad, como todas las formas de vida rural, las culturas indígenas y étnicas, los nómadas, los migrantes, los vagabundos, los ocupantes ilegales y todos aquellos que se niegan a acatar las normas y reglas modernas de habitabilidad. Mi pregunta era si esta anomalía civilizatoria podía revertirse. En tiempos de crisis civilizatoria provocada por

el desgaste de la relacionalidad, originada en gran medida por la vida urbana, ¿no deberíamos buscar pistas importantes para repensar las ciudades en esos espacios denostados que se encuentran en los márgenes, o más allá de los confines, de las ciudades? Hoy en día, el proyecto de repensar, rehacer y repolitizar el hábitat urbano debe emprenderse a partir de la experiencia de quienes se encuentran en los intersticios y periferias epistémicas, ontológicas, sociales y espaciales de las ciudades, incluyendo a los más-que-humanos.

Los modos occidentales de habitar han erosionado el modo de vida sistémico basado en la interdependencia radical. Por lo tanto, es imperativo que se encuentren, imaginen y diseñen otros modos de habitar incorporando modos de vida relacionales en los paisajes urbanos, dentro de una concepción comunitaria abierta y amplia. Como ya sostuve en 2018, hacerlo requeriría una reorientación ontológica del diseño, alejándose de sus tendencias funcionalistas e instrumentales y acercándose a principios y objetivos relacionales. Esto implicaría refundir la arquitectura, el urbanismo y el diseño urbano como prácticas culturales, técnicas y políticas para formas relacionales y pluriversales de habitar.

El actual proceso de creación y reconstrucción de las ciudades, más rápido y a mayor escala que nunca, sigue basándose en marcos espaciales obsoletos. ¿Adónde vamos para encontrar pistas sobre los diferentes caminos de la ciudad? Esta cuestión está siendo explorada por el “giro relacional” en los estudios urbanos, que según Ash Amin y Nigel Thrift, implica “ver el mundo como una constelación de conjuntos existenciales, cada uno de los cuales requiere ideas, herramientas y sensibilidades que hagan

justicia a su propia integridad, en lugar de una ficción de norma universal o método objetivo”².

Este marco se resume hábilmente en la expresión “ver como una ciudad”³. Ver como una ciudad exige una epistemología sobre el terreno adecuada a las ontologías relacionales urbanas, incluida la inteligencia distribuida promulgada por los sistemas sociotécnicos; permanecer cerca de las redes de relaciones en lugar de privilegiar las teorías descendentes, empleando métodos de observación e intervención adecuados a la “ontología rizomática” de la ciudad; 4 una sensibilidad etnográfica impulsada por el compromiso de ver la ciudad desde los espacios de los rotos, o los espacios de los expulsados; 5 y la preocupación emergente por terraformar la ciudad, su materialidad y lo más-que-humano.

EL DISEÑO COMO PRAXIS DEL MUNDO EN TRANSICIÓN

El diseño está en crisis dentro de un mundo en crisis. De ahí que podamos interpretarlo como una práctica en transición al servicio de transiciones socioecológicas y civilizatorias más amplias. Para ello, sin embargo, debemos considerar el diseño como algo ontológico. Según Terry Winograd y Fernando Flores, “nos encontramos con la cuestión profunda del diseño cuando reconocemos que al diseñar herramientas estamos diseñando formas de ser”.⁶ El diseño es ontológico en el sentido de que, al diseñar herramientas, “nosotros” (los humanos) diseñamos las condiciones de nuestra existencia. Nosotros diseñamos las herramientas, y estas herramientas nos diseñan a nosotros. “El diseño diseña”, es la fórmula adecuada que Anne

Marie Willis da a esta circularidad; “diseñamos nuestro mundo, mientras que nuestro mundo actúa de vuelta sobre nosotros y nos diseña”.⁷ Esto se aplica a toda la gama de objetos, herramientas, instituciones y discursos de la creación humana. Para ponerlo en el contexto de las ciudades, como dijo el ex director de ONU-Hábitat, Joan Clos, “hemos creado la ciudad, pero lo que no hemos pensado lo suficiente es cómo la ciudad nos está recreando a nosotros”.⁸

El diseño y la arquitectura están vinculados a una ontología cartesiana de sujetos autosuficientes que se enfrentan a un mundo externo formado por objetos preexistentes y autónomos que podemos controlar a voluntad. Las nociones de representación, objeto y proyecto pertenecen a esta ontología. Lo que conocemos como “objetos” surge de la ontología dualista que separa mente y cuerpo, observador y observado, humanos y no humanos. En relación con esto, la idea de “proyecto”, como dice Alfredo Gutiérrez, ha permitido al diseño moderno “monopolizar las relaciones con el mañana”, ya que “el futuro sólo puede alcanzarse a través del proyecto, que acaba captando toda posibilidad de existencia, ‘proyectando’ sobre toda la Tierra, como una enfermedad, el único mundo occidental que niega todos los demás. Porque para Occidente no hay otros mundos, sólo fragmentos inacabados de sí mismo”.⁹

¿Qué sería del diseño si se basara en la idea fundamental de que el mundo no existe “ahí fuera”, separado de nosotros, sino que surge con cada una de nuestras acciones, aunque dentro de una compleja dinámica de causalidad, contingencia y deriva histórica? Esta conciencia requeriría una práctica de diseño en la que los objetos, las representaciones y los proyectos dejaran de ser fundamentales para la creación

de la vida. En lugar de un tipo de diseño que socava la creación relacional del espacio y de las cosas mediante prácticas que dan prioridad a la medición, la optimización, la productividad, la eficiencia y el control –muchos de ellos normalizados e impuestos en la actualidad por una racionalidad algorítmica–, el diseño debe volver a comprometerse con la creación de la vida con todos aquellos –humanos y no humanos– que participan en los contextos y situaciones particulares del acto de diseñar.

REEQUIPAMIENTO ONTOLÓGICO Y LA CIUDAD MÁS QUE HUMANA

Las ontologías dualistas y relacionales transmiten diversas formas de ser-en-el-mundo, en el espacio y en el territorio. Al aplicar estas nociones a las ciudades, Tony Fry propone un marco ontológicamente orientado –que denomina *metrofitting* o “Reequipamiento ontológico” (Ver Astrágalo, 25 pág 34)– para repensar y rehacer las ciudades tras el agotamiento de la ciudad europea como paradigma de diseño. El punto de partida de Fry es el efecto ontológico de desfuturización del diseño moderno, es decir, la creación por parte del diseño de un mundo dentro del mundo que es estructuralmente insostenible. Como respuesta, plantea un movimiento de reparación hacia la “Sostenibilidad”, entendida como un proyecto posterior a la Ilustración de una escala tan grande o mayor que la Ilustración que reconoce la dialéctica del metabolismo social, el cambio y la reparación:

“Si, como es el caso, la humanidad tiene que cambiar adaptativamente para sobrevivir, entonces tiene que haber entornos ontológicamente diseñados que impul-

*sen y apoyen este proceso... Como tal, [la agenda del Reequipamiento ontológico] tiene que explorar la indeterminación de la ciudad, su fragmentación, sus edades porosas, su metabolismo creativo y destructivo, los riesgos a los que está expuesta, lo que hay que aprender, lo que se puede reparar, y por quién, la política del cambio, y el imperativo de actuar a tiempo... [En resumen] la reconstrucción de las ciudades, como acción y resultado, es un medio para nuestra propia reconstrucción”.*¹⁰

El Reequipamiento ontológico implica la reconstrucción de la ciudad a partir de los mundos relacionales de los que depende toda la vida. Esto significa ver la ciudad como un acontecimiento de diseño histórico y metabólico con el que el *metrofitting* tiene que comprometerse. Para Fry, la reconstrucción de la ciudad se basa en su *deshechura*, que a su vez implica una transformación ontológica de nuestro ser en el mundo. En consecuencia, “se necesita una estrategia de cambio mucho más sustancial y fundacional en la que el diseño ontológico y el *metrofitting* sean elementales, una estrategia basada en el proyecto y el proceso del sostenimiento”¹¹. La reconstrucción de la planificación y el diseño en ámbitos como las energías renovables, la alimentación urbana, el transporte, la gestión de los biorresiduos, la calidad del aire y del agua, la vivienda, etc., será esencial para restablecer el equilibrio biofísico de la vida urbana. Esto tiene que ocurrir en el espíritu de las nuevas visiones de la ciudad como algo abierto, permeable y siempre deshecho y rehecho.

El urbanismo biofílico ofrece otro punto de partida, que implica la reintegración sustancial de la ciudad con la Tierra, o sea, el *re-earthing* masivo de las ciudades: sus infraes-

tructuras, actividades, conocimientos, instituciones y gobernanza¹². Sucintamente, las ciudades biofílicas se consideran lugares profusamente dotados de naturaleza fácilmente accesible y abundante, capaces de atraer a los residentes a la integración con la naturaleza a través de entornos multisensoriales. El diseño biofílico aspira a un metabolismo urbano sostenible basado en filosofías de circuito cerrado, se compromete activamente con el biorregionalismo y la restauración ecológica, y reimagina las ciudades como entidades que albergan formas naturales, abarcando diversos tipos de estructuras construidas. Todos estos elementos deben pensarse a nivel de edificio, manzana, calle, barrio, comunidad y región. Incluso los intersticios y el exceso de pavimento pueden proporcionar un medio para volver a cultivar la ciudad, incluso para la agricultura urbana (por ejemplo, la proliferación de huertos urbanos y “agrihoods” en Detroit durante las dos últimas décadas de crisis económica y una nueva ola de huida de los blancos, o, de forma más ambigua, las “superislas” –*superilles* en catalán– recientemente introducidos en Barcelona).

Las perspectivas no antropocéntricas sobre la ciudad –que adoptan una postura para replantear la ciudad desde la perspectiva de lo no humano vivo– añaden nuevas dimensiones a la reconstrucción relacional de las ciudades. Lo que está en juego es increíblemente importante, ya que implica ir más allá de lo que Sylvia Wynter ha llamado la visión “mono-humanista” de lo humano: lo humano como secular, liberal y burgués, encarnado mejor por el hombre blanco occidental¹³. Esta visión antropocéntrica y moderna/colonial del Hombre es la configuración por defecto de todo tipo de diseño moderno, incluyendo la arquitectura y el urbanismo. Los

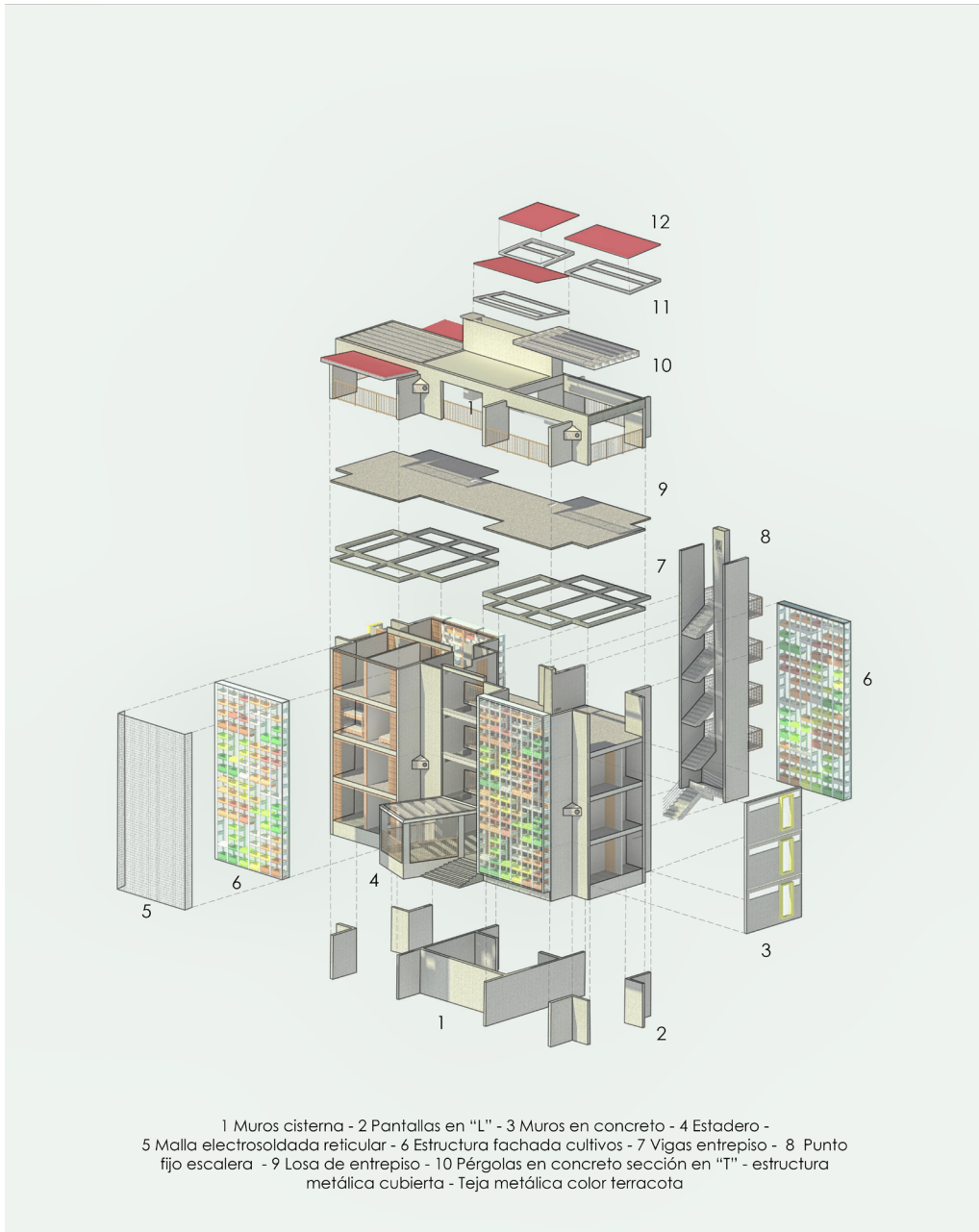


Fig. 1. Harold Martínez Espinal, Una fusión entre el campo y la ciudad: una nueva perspectiva de la vivienda (2016). Axonometría del funcionamiento del complejo residencial. Cortesía del arquitecto.

críticos culturales y sociales rara vez tienen en cuenta que el Hombre Universal moderno existe en un espacio diseñado. Repensar y rehacer la ciudad desde la perspectiva de “la multiplicidad del Otro”¹⁴ y el “urbanismo multiespecie” desafía las normas y formas del entorno urbano alcanzadas históricamente a través del monohumanismo antropocéntrico. Abordar la dependencia de la libertad urbana de los privilegiados de la falta de libertad de las formas de trabajo racializadas y de género y de toda una serie de “cuerpos indeseables” no es más que un punto de partida. Otras ciudades, otros diseños son posibles cuando se imaginan desde la perspectiva de la multiplicidad de otros que la habitan.

Esto también se aplica a los no humanos, donde un urbanismo multiespecie se inspira en las plantas urbanas, los suelos y la agrocolo-

gía urbana y periurbana, ya que evidencian prácticas de cuidado y reparación y pretenden “desfragmentar los paisajes para los más-que-humanos urbanos maximizando intencionadamente la superficie y el subsuelo como hábitat y alimento”¹⁵. Ejemplos convincentes de esto están presentes en las visiones del arquitecto colombiano Harold Martínez Espinal, cuya propuesta de “una nueva fusión del campo y la ciudad” se basa en una perspectiva profundamente relacional. Su punto de partida es lo que considera una crisis de habitabilidad derivada de los “modos occidentales de habitar” (incluyendo la América Latina urbana). Recuperar nuestra capacidad de habitabilidad terrestre requiere, para Martínez Espinal, una forma de estar en el mundo que supere el modo incorpóreo y descontextualizado de estar creado a lo largo de la historia



Fig. 2. Harold Martínez Espinal, Una fusión entre el campo y la ciudad: una nueva perspectiva de la vivienda (2016). Imagen interior de la vivienda en el complejo residencial. Cortesía del arquitecto.

occidental. Elaborar otras formas de habitar implicaría “hábitos colectivos que permitan crear ciudades donde lo urbano sea capaz de fundirse como entidad colectiva con su hábitat natural... Serían ciudades donde los humanos, como el resto de los seres vivos, existirían simplemente como habitantes de un suelo vivo, al que deben un *ethos* de reciprocidad y complementariedad, es decir, de interacción asociativa”¹⁶.

La visión de Martínez de “una nueva fusión entre el campo y la ciudad” puede realizarse a través de múltiples diseños. Su propia propuesta arquitectónica y de diseño prevé edificios de varios pisos dotados de pasillos con estanterías móviles para plantar alimentos (verduras, hierbas y otras plantas), y rodeados de huertos y zonas verdes, con lugares para reuniones colectivas. La idea es establecer una circulación “del jardín al pasillo y de éste a la cocina y la mesa del comedor”. El diseño pretende introducir una visión campesina del suelo en la ciudad, reconstituyendo el edificio de apartamentos y el barrio como lo que podríamos llamar *territorios rururbanos*. La visión de Martínez sobre la rururbanización se basa en la noción de que “habitar es vivir en comunidad, elaborando y sosteniendo un entorno”¹⁷. Su objetivo de diseño implica “un lenguaje arquitectónico novedoso, capaz de llevar a cabo una interacción asociativa amorosa con los paisajes naturales”¹⁸. Al vincular la habitabilidad, el diseño, el espacio, la ontología (relacionalidad) y, en última instancia, la ética y el cuidado, articula un marco convincente para las transiciones urbanas hacia el pluriverso. Al ver al ser humano como habitante de un universo vivo, en lugar de ocupante de un suelo pasivo, se adentra decididamente en una concepción posdualista de la ciudad. Su marco constituye una praxis

arquitectónica para las transiciones basada en un compromiso renovado con una ética y una estética que se desprende del significado más profundo de la vida misma: la relacionalidad.

SEIS EJES PARA LAS TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS ORIENTADAS AL DISEÑO

El presente es un momento emocionante para el diseño. Está surgiendo como un ámbito crucial para pensar en la producción de vida y la creación de mundos. Pero el poder de producir vida y construir mundos ha sido arrebatado a la gente común. La modernidad ha confiado la producción de la vida colectiva a expertos en un proceso organizado por el Estado e íntimamente ligado al capitalismo. Los resultados, aunque impresionantes por muchos motivos (desarrollo tecnocientífico y económico) han sido desastrosos para los humanos y los no humanos, ya que las consecuencias de las formas antropocéntricas de producir, consumir y vivir se están haciendo dolorosamente evidentes.

Los debates intelectuales-activistas actuales en América Latina sugieren seis ejes o principios para las transiciones hacia un pluriverso no antropocéntrico, y muchos de ellos se pueden considerar en muchas regiones del mundo. Cada uno de estos ejes está relacionado con cuestiones urgentes y abiertas en la teoría social, el diseño, la arquitectura y el urbanismo, con el principio rector general de reclamar el poder de hacer la vida basado en la conciencia de la interdependencia radical de todo lo que existe¹⁹.

Recomunalizar la vida social: La globalización ha sido una guerra implacable contra todo lo comunitario y colectivo, una fuerza

individualizadora impulsada por el mercado. Es necesario volver a sintonizar el hacer de la vida con la condición comunal de la existencia; existimos en enredos comunales que nos hacen parientes de todo lo que está vivo. Si nos vemos comunitariamente, no podemos sino adoptar el cuidado y la compasión como ética de vida. El énfasis en la recomunalización podría traducirse en directrices de diseño para comunidades resistentes, o en términos de proyectos de vida en comunidades de lugar que estén a la vez arraigadas, abiertas y móviles²⁰.

Relocalizar las actividades sociales, productivas y culturales: Las presiones deslocalizadoras se han intensificado drásticamente con la globalización, con graves costes ecológicos y sociales. Hay múltiples esfuerzos en curso para relocalizar las actividades y reclamar un grado de autonomía sobre la alimentación, el aprendizaje, la curación, la vivienda y la energía. Esto implica la transformación de los sistemas de producción, la revalorización de los bienes comunes y el restablecimiento de los vínculos entre el campo y la ciudad, todo lo cual puede aprovecharse mediante el diseño de interfaces adecuadas.

Reforzar las autonomías: Es necesaria una medida de autonomía local para evitar que los esfuerzos de recomunicación y relocalización sean reabsorbidos por las nuevas formas de re-globalización deslocalizada. La autonomía es una radicalización de la democracia directa orientada a reconfigurar el poder de forma menos jerárquica y basada en principios de suficiencia, ayuda mutua y autodeterminación de las normas de vida. El diseño puede volver a centrarse en la producción autónoma de la vida y los medios de subsistencia mediante el diseño de coaliciones que permitan una desglobaliza-

ción selectiva, volviendo a la noción de que cada comunidad practica el diseño de sí misma.

Despatriarcalizar, desracializar y descolonizar las relaciones sociales: El capitalismo patriarcal se naturaliza a través de los diseños concretos de los mundos e instituciones que habitamos y que nos atrapan. Despatriarcalizar y desracializar las relaciones sociales requiere practicar una política feminista y antirracista centrada en la producción y reproducción colectiva de la vida. Incorporar activamente esta política en la práctica es esencial para reparar y sanar el tapiz de interrelaciones que conforman los cuerpos, los lugares y las comunidades que todas y todos somos y habitamos, basados en la interdependencia y el cuidado.

Terraformar la vida: La Tierra resurge como horizonte de una praxis vital renovada y base del acto humano esencial de habitar. Son muchas las expresiones de la necesidad intensamente sentida de volver a integrarse con la Tierra. La lucha contra el terricidio nos invita a imaginar mundos diferentes, propicios a la reconstitución de toda la red de vida, al sostenimiento de los territorios y a las formas comunalizadas de economía, estemos donde estemos. Desde el “diseño con la naturaleza” hasta las nuevas formas de diseño respetuoso con la Tierra y el rearme de las ciudades, el diseño necesita reencontrarse con la Tierra y, en algunos casos, resacralizar el diseño.

Construir entramados entre iniciativas y alternativas transformadoras: Es necesario fomentar la convergencia de alternativas genuinamente transformadoras desde abajo, promoviendo la creación de entramados autoorganizados, o redes de redes, entre ellas. Tales alternativas intentan romper con el sistema dominante y tomar caminos hacia formas

directas de democracia política y económica, autosuficiencia localizada, justicia social y equidad, diversidad cultural y de conocimientos, y resiliencia ecológica.

Estos ejes apuntan a la creación de vidas dignas en territorios rurales y urbanos. Son un antídoto contra la globalización destructiva y los modos de vida normativos de la clase media, caracterizados por la individualización obligatoria, el consumo agonizante y el injerto heterónomo cada vez más profundo de las tecnologías digitales en nuestros cuerpos. En todo el mundo, los enclaves de clase media se ofrecen como el ideal al que todo el mundo debería aspirar. Sus efectos individualizadores y descomunalizadores son nefastos desde el punto de vista ecológico, emocional y espiritual. También suelen albergar actitudes y comportamientos profundamente patriarcales, racistas y políticamente conservadores. La arquitectura y el urbanismo se enfrentan a un enorme desafío para desnaturalizar este modelo seductor y proponer diseños que permitan la reintegración social y ecológica, devolviendo a la vida socioespacial una medida de conexión significativa con el lugar. Como dijo sabiamente el arquitecto paisajista y urbanista Randolph Hester, al explicar los fundamentos de sus nociones de “diseño endémico” y de reapego al lugar, “el apego al lugar ejerce la influencia más positiva en el diseño de la comunidad”²¹.

BREVE ESQUEMA DEL DISEÑO PLURIVERSAL

No cabe duda de que el diseño ha desempeñado un papel importante en la consolidación de una ontología de objetos inherentemente

existentes, y de sujetos individuales empeñados en crearlos y utilizarlos, convirtiéndolos en mercancías “escasas”, extrayendo su valor, acaparándolos y desechándolos, convirtiéndolos en residuos, etc. El diseño ha contribuido enormemente a establecer los órdenes sociales injustos y excluyentes que naturalizan y promulgan dicha ontología. Hoy en día, los resultados están a la vista de todos en el tratamiento de la mayoría de los seres humanos, la Tierra y la vida, como objetos, por la fuerza si es necesario, pero preferentemente a través de la gestión biopolítica, la tecnociencia, la política y el diseño; y en un mundo de obscenas desigualdades sociales, destrucción incalculable de la Tierra, consumo despilfarrador y despilfarro, y un paroxismo de lucro. ¿Se puede considerar que el diseño apoya el potencial de creación de vida y de mundo de las luchas por relocalizar, recomunicar y volver a aterrizar la vida social? ¿Qué significaría diseñar fuera de la hegemonía de la ontología liberal, secular y racionalista de la modernidad capitalista?

Diseñar prácticas basadas en la idea fundamental de que el mundo no existe “ahí fuera”, separado de nosotros, sino que lo construimos con cada una de nuestras acciones debería contribuir a desbaratar las prácticas de creación de mundo que hacen que el mundo sea uno. Hacer (diseñar) de forma pluriversal fomenta formas de diseño sin objeto y no representativas que desafían el poder de una economía globalizadora en la que sólo caben un mundo y un ser humano. Tales prácticas de diseño contribuirían con fuerza a la transición al pluriverso, o a un mundo en el que caben muchos mundos, con una multiplicidad de otros y todas las formas de vida. Consideremos, para terminar, el siguiente

conjunto de propuestas sobre el diseño desde, en y para el pluriverso²²:

- 1) Diseñar pluriversalmente significa diseñar con/desde un mundo de muchos mundos, con una conciencia activa de que construir mundos bajo la premisa de la separación ontológica niega la posibilidad de existir y prosperar a lo que es ontológicamente diferente.
- 2) Diseñar pluriversalmente implica diseñar relacionamente, o sea, partiendo de la premisa de que la vida está constituida por la interdependencia radical de todo lo que existe.
- 3) El diseño pluriversal pone entre paréntesis las nociones modernas de representación, objeto y proyecto, abriendo la posibilidad a prácticas de diseño no representativas, no centradas en el objeto y no proyectivas.
- 4) El diseño pluriversal trabaja por la reconstitución, la curación y el cuidado de la red de interrelaciones que conforman los cuerpos, los lugares, las ciudades y los paisajes que somos y habitamos.
- 5) El diseño pluriversal es consciente de las condiciones de individuación generalizada, des-lugarización, descomunicación y desubicación que se producen por las fuerzas modernas, incluyendo el urbanismo y la planificación. A la inversa, contribuye a la recomunicación de la vida social y a la relocalización de actividades como la alimentación (frente a la “comida”), la sanación (frente a la “salud”), el aprendizaje (frente a la “educación”), el alojamiento (frente a la “vivienda”) y la provisión de medios de vida (frente a la “economía”).
- 6) El diseño pluriversal pretende sanar el desarraigo ontológico del cuerpo, el lugar y el paisaje a través de formas de creación que contribuyan a reincorporar, recolocar y rearmar la vida.
- 7) Diseñar pluriversalmente significa recuperar la capacidad de hacer la vida de forma autónoma, en lugar de externalizarla a las instituciones, los expertos, el Estado y la economía capitalista. Se aleja de un mundo centrado en el ser y el tener dualismos -el proyecto histórico de los objetos/cosas- y favorece el proyecto histórico de las relaciones y del habitar en el lugar.
- 8) El diseño pluriversal fomenta el abandono del antropocentrismo, creando condiciones para que todos los seres de la tierra florezcan. Inculca la sensación de estar en casa en un mundo que está vivo, creando espacios para reimaginarlos como pluriversos y como comunidad.
- 9) El diseño pluriversal contribuye a dismantelar el mandato de masculinidad que está en el centro de la ontología objetual de la modernidad. Practica una política feminista y antirracista que privilegia de forma pragmática los modos colectivos y comunitarios de hacer y actuar centrados en el cuidado.
- 10) El diseño pluriversal se toma en serio las luchas por la justicia social, el respeto a la Tierra y los derechos a la vida y al ser de las entidades humanas y no humanas.

- 11) Diseñar pluriversalmente implica aprender a pensar y hacer con quienes se levantan en defensa de sus territorios de vida, fortaleciendo sus prácticas de hacer vida y de autonomía.
- 12) Diseñar de forma pluriversal requiere una conciencia renovada de cómo la creación de condiciones para la coexistencia que sustente la vida tendrá que enfrentarse necesariamente a la lógica dominante de la insostenibilidad y la desfuturización²³.
- 13) El diseño pluriversal entiende que tiene que ir más allá de la gramática de los “problemas” y las “soluciones”, especialmente en lo que respecta a los retos de la civilización, como el cambio climático, que son “ontológicamente inabarcables, impensables e incalculables”²⁴.
- 14) El diseño pluriversal se resiste a traducir la inagotable reserva de prácticas no representativas en las gramáticas del diseño moderno, dejando que pasen a primer plano como instancias del hacer relacional de la vida.
- 15) Diseñar pluriversalmente convierte el proyecto de rearmar las ciudades en un proceso intelectual, político y técnico históricamente plausible bajo la rúbrica de crear espacios de curación, de re-comunicación y de mejora mutua de las relaciones con la Tierra.
- 16) El diseño pluriversal contribuye a la transición de la civilización desde la existencia tóxica a la curativa. Esta reorientación llevará mucho trabajo, y sólo poco a poco los diseñadores pluriversales descu-

brirán el considerable potencial de actuar desde la interdependencia y el cuidado.

- 17) El diseño pluriversal tiene como objetivo general movilizar una nueva forma de habitar la Tierra²⁵.

REFERENCIAS

- ¹ Arturo Escobar, “Habitability and Design: Radical Interdependence and the Remaking of Cities.” *Geoforum*, no. 101 (2019): 132-140, 2019, p. 132.
- ² Amin, Ash, and Nigel Thrift, *Seeing Like a City*. Polity Press, Cambridge, UK, 2019, p. 31; Some of the main works associated with this turn include Simone, AbdouMaliq, and Edgar Pieterse. *New Urban Worlds. Inhabiting Dissonant Times*. Cambridge, U.K: Polity Press, 2017; Simone, AbdouMaliq. *Improvised Lives. Rhythms of Endurance in an Urban South*. Cambridge: Polity, 2019.
- ³ Mariana Valverde, “Seeing like a city: the dialectic of modern and premodern ways of seeing in urban governance,” *Law and Society Review* 45(2), 2011.
- ⁴ Forlano, Laura, “Decentering the Human in the Design of Collaborative Cities,” *Design Issues* 32(3), 2016, p 165. See also Forlano, Laura. “Posthumanism and Design.” *She-ji. Journal of Design, Economics, and Innovation* 3(1): 16-29, 2017.
- ⁵ Tony Fry, *City Futures in the Age of a Changing Climate*, London: Routledge, 2017; Saskia Sassen, *Expulsions. Brutality and*

- Complexity in the Global Economy*, Harvard University Press, Cambridge, 2014.
- ⁶ Terry Winograd and Fernando Flores, *Understanding Computers and Cognition* (Norwood, NJ: Ablex, 1986), p. xi.
- ⁷ Anne-Marie Willis, “Ontological Designing: Laying the Ground,” *Design Philosophy Papers* 13, no. 1 (2006), p. 80.
- ⁸ In Sennett, Richard, and Joan Clos, “A Conversation,” in UN Habitat and Richard Sennett (eds.), *The Quito Papers and the New Urban Agenda*. New York: Routledge, 2018, p. 167.
- ⁹ Gutiérrez Borrero, Alfredo. “When Design Goes South: From Decoloniality, through Declassification, to *Dessobons*. In T. Fry and A. Nocek, eds. *Design in Crisis. New Worlds, Philosophies and Practices*. London: Routledge, 2021, p. 56-74, p. 57.
- ¹⁰ Tony Fry, *City Futures in the Age of a Changing Climate* (2017), 16.
- ¹¹ Tony Fry, *City Futures in the Age of a Changing Climate* (2017), 123.
- ¹² I adopt the term “re-earthing” from Timothy Beatley, *Biophilic Cities. Integrating Nature into Urban Design and Planning* Washington, DC: Island Press, 2011, and *Handbook of Biophilic City Planning and Design*, Washington, DC: Island Press, 2016, although I take it in an explicit ontological way. Beatley retains a certain naturalized notion of nature as separate from humans, and in this way his proposal goes halfway towards re-earthing visions based on radical interdependence. The same can be said for the large handbook of urban ecology, taken as a whole, edited by Ian Douglas et al., *The Routledge Handbook of Urban Ecology* (London: Routledge, 2021). There is a need for urban studies to broach in earnest the question of the nonhuman specific to the cities, reimagining cities as living entities through ontological metrofitting.
- ¹³ Wynter, Sylvia. “Unparalleled Catastrophe for Our Species?” In pp. K. McKittrick, ed. *Sylvia Wynter. On Being Human as Praxis*. Durham: Duke University Press, 2015, pp. 9-89; for a discussion of Wynter’s concept, see Arturo Escobar, “Reframing Civilization(s): From Critique to Transitions.” *Globalizations*, in press.
- ¹⁴ de Jong, Afaina. *The Multiplicity of Others*. Part of Who is We? The Dutch Pavilion for the 17th International Architecture Exhibition. La Biennale di Venezia (2021). <https://whoiswe.nl/works#de-jong-multiplicity-of-other> Who is We? The Dutch Pavilion for the 17th International Architecture Exhibition. La Biennale di Venezia (2021). <https://whoiswe.nl/works#de-jong-multiplicity-of-other>
- ¹⁵ Debra Solomon, *A Multispecies Urbanism Manifesto*, p. 4 (2021). Part of Who is We? The Dutch Pavilion for the 17th International Architecture Exhibition. La Biennale di Venezia (2021). <https://whoiswe.nl/works#solomon-multispecies-urbanism>
- ¹⁶ Harold Martínez Espinal, *Del hábito, al hábitat y al habitar* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2016), 22. The full architectural

and design proposal can be found in Grupo CU:NA, *La fusión campo-ciudad desde un nuevo concepto de vivienda* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2021), coordinated by Harold Martínez and the architect Verónica Iglesias García. See Escobar, “Habitability and Design” (2019) for a fuller discussion. Martínez Espinal did a graduate program at the Bouwcentrum Rotterdam.

¹⁷ Harold Martínez Espinal, *Habitabilidad terrestre y diseño*. Universidad del Valle, Cali, 2013, p. 156.

¹⁸ Harold Martínez Espinal, *Del hábito, al hábitat y al habitar*, 21.

¹⁹ This is a very short rendition of a much longer argument. For a complete set of references, see Escobar, Arturo. “El pensamiento en tiempos de pos/pandemia”. In Olver Quijano, ed., *Pandemia al Sur*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2020, pp. 31-54; Escobar, Arturo. 2018. *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham: Duke University Press; Escobar, Arturo, Michal Osterweil, and Kriti Sharma, *Designing Relationally: Making and Restor(y)ing Life*, London: Bloomsbury (forthcoming).

²⁰ The notions of life projects and communities of place are found in Latin American activist literature, as well as in Ezio Manzini, *Design when Everybody Designs*

(Cambridge: MIT Press, 2015) and *Politics of the Everyday* (London: Bloomsbury, 2019). The term “design coalitions” is also Manzini’s.

²¹ Hester, Randolph. “Reattach! Practicing Endemic Design,” in Lynn Manzo Patrick Devine-Wright (eds). *Place Attachment*. London: Routledge, 2021, p. 208.

²² I have developed this set of propositions with Marisol de la Cadena. See de la Cadena, Marisol, and Arturo Escobar. “Notes on Ontological Excess: Towards Pluriversal Designing.” In Martín Tironi, ed. *Resonancias tectónicas desde el Sur: Del diseño centrado en el usuario al diseño centrado en el planeta*, In press. See also Escobar, Osterweil and Sharma, *Designing Relationally*.

²³ Fry, Tony. *Defuturing. A New Design Philosophy*. London: Bloomsbury, 2021.

²⁴ Akomolafe, Bayo. “What Climate Collapse Asks of Us” 2020. <https://bayoakomolafe.net/project/what-climate-collapse-asks-of-us/>

²⁵ This formulation guides the current work of a small group that includes Fernando Flores, Terry Winograd, Don Normal. B. Scot Rouse, and Arturo Escobar, gathered around the formative insights of computer network technologies and design originally formulated in the 1986 book by Winograd and Flores, *Understanding Computers and Cognition. A New Foundation for Design*.

